

capas sociales de la burguesía argentina, las que arrastraban a la clase obrera como un apéndice para su propia acción.

La aplicación de la democracia burguesa (relativa libertad de sufragio, voto secreto, etc.) facilitó el camino para la conquista de la influencia decisiva en el Estado a la naciente burguesía industrial, al mismo tiempo que facilitaba una salida transitoria a la difícil situación de la burguesía agropecuaria, cuya influencia iba en creciente decadencia, al punto de verse imposibilitada por sus solos medios de conservarse en la dirección del Estado.

La abstención política de la naciente burguesía industrial, representada por el Partido Radical, era tanto mas perjudicial para la burguesía agropecuaria dominante, representada por los partidos conservadores, cuanto que servía para fortificar la posición del naciente partido proletario, el Partido Socialista, que iba adquiriendo influencia entre la pequeña burguesía industrial del país, la que veía con simpatía la lucha de éste contra la oligarquía agropecuaria. El aumento constante del proletariado y de su actividad sindical de clase hacía, mas difícil esa situación. Vanamente se había intentado detener la acción de clase de los trabajadores. En 1902 se había dictado la ley de residencia, considerando ese movimiento como un movimiento artificial determinado por la intervención de elementos extranjeros (ley dirigida contra los "agitadores extranjeros"). Naturalmente, esa ley no pudo impedir el desarrollo del movimiento obrero. Posteriormente y después del intenso movimiento proletario de los años 1909 y 1910, en este último año se implantó la ley de defensa social (ley draconiana contra el movimiento sindical y política de clase). La clase dominante había perdido ya la ilusión de que el movimiento obrero era artificial y producto de agitadores extranjeros. Dicha ley tampoco daba el resultado a que aspiraba la burguesía agropecuaria, y ante la creciente reacción de la clase obrera y las nuevas condiciones económicas del país que agudizaban los antagonismos existentes entre la burguesía industrial naciente y la burguesía agropecuaria, comprendió el peligro que significaría la posible conjunción en un momento dado de esas fuerzas políticas adversas y buscó en la democracia burguesa la válvula de escape para su situación.

Con la implantación de una relativa libertad de sufragio, del voto secreto y obligatorio, la burguesía industrial, que supo arrastrar tras sí las grandes masas proletarias con una política demagógica y pseudo-obrerista, tardó muy pocos años en conquistar la influencia decisiva a que aspiraba. El triunfo del radicalismo en las elecciones en las elecciones presidenciales de 1916 llevó al campo de la burguesía industrial hasta una buena parte de la burguesía agropecuaria, la que posteriormente se destaca de ese Partido constitu-